

Recordar, compartir, aprender

Albacete

Virgilio Sánchez López, 77 años

Francisco Pérez, 43 años

EL EMIGRANTE QUE FUE ALCALDE

Virgilio creció entre la guerra y la postguerra y emigró a Francia como muchos de su generación. Pero allí descubrió una sociedad de libertades. De regreso a España y con la llegada de la democracia quiso cumplir con la ilusión de su vida: ser alcalde para mejorar su pueblo.

Al llegar al bar donde había quedado con Virgilio, me di cuenta de que me sentía tan emocionado como perplejo. Ancianos por todas partes, todos podían ser Virgilio. Después de un par de intentos, me encontraba ante él y ahora sí que estaba nervioso de verdad. Al instante, hipnotizado por su narración y en poco más de dos horas, habíamos recorrido medio siglo de la historia del ferrocarril español.

En uno de tantos episodios desgranados sin respiro, el tiempo real se detiene ante mí: “Como que me llamo Gabriel Camacho que nadie, ni siquiera usted con todo lo ingeniero que sea, me va a decir a mí si esta locomotora está para salir de Pozocañada. Bajo mi responsabilidad no la moveré hasta que sea reparada por el retén de mecánicos de Albacete”. ¿Cómo que Gabriel Camacho? ¿Y Virgilio, mi pareja para este concurso? Poco después, comprendía que todo había sido un error.

Habíamos pasado casi dos horas maravillosas. Gabriel se alejó ante mis ojos. ¡Cuántas grandes historias desconocidas pasean por las calles de nuestras ciudades!

Recuperé el aliento y llamé a Virgilio por el móvil (el que no recordé usar antes para encontrarle). Había permanecido más de una hora esperándome en el mismo bar, dos mesas más al fondo.

El auténtico Virgilio nació en 1931 y conoció la muerte con cinco años cuando por las calles de su pueblo, Bogarra, vio subir la cuesta a un burro que en un serón llevaba asesinado a un vecino escondido en el monte para no ir a la guerra. Más adelante contemplaría las llamas de la iglesia. Otro día, unos hombres armados entraban en su casa y la requisaban. Era la guerra entre hermanos. “ Toda una tragedia que el egoísmo de los hombres había fabricado ”.

Después vino la postguerra. Represión, cárcel, fusilamientos, desolación, hambre, miseria, ... Pero, también conoció hombres buenos como don Enrique, el maestro, que enseñó a leer y a escribir y las cuatro reglas a él y a otros tantos hijos de la guerra.

Virgilio era el mayor de tres hermanos y el único que, por entonces, podía apuntar en una libreta las familias necesitadas a las que sus padres, pequeños agricultores, socorrían vendiéndoles el pan sobrante que era permitido por las autoridades. Mercedes, su madre, generosa, no destapaba las ollas de chorizos, morcillas y lomo hasta la siega para así dar mejor de comer a los jornaleros.

El padre de Virgilio con un par de mulillas sacaba “palante” las tierras de la familia. Primero sólo y después acompañado de su hijo. Cierta día, después del almuerzo y entre sus almendros, Virgilio observó cómo su padre se alejaba con sigilo y, entre los arbustos, distinguió un hombre que susurrando cogía un cesto con comida. Ese hombre era uno de tantos inocentes que tuvo que esconderse en la sierra para no ser ajusticiado. El estraperlo se apuntaba a la harina, a los garbanzos, a las habichuelas, a las almendras, al tocino rancio y a la pringue de los chorizos y morcillas. Cualquier cosa era buena para comerciar y para tapar el hambre en las ciudades.

A los 13 años, Virgilio abandona la escuela para trabajar en el campo. Su padre ha muerto de cáncer. Años después, llegaba el servicio militar y a la vuelta Virgilio quería ser guardia civil, pero, al no contar con

la opinión favorable del cura, el alcalde y el jefe local de la Falange, no es admitido. Otro desencuentro.

Tras años de esfuerzo llevando las tierras de la familia, decide acometer la aventura de emigrar sólo a Francia y conocer otro “régimen de vida”. Más tarde llevaría a su familia. Allí descubrió una sociedad democrática, de respeto mutuo, de libertades y conquistas sociales. Virgilio llega a conocer los derechos de los trabajadores de la mano de otros españoles. Se afilia a la CGT. Es feliz y vive en plenitud.

Pero, un amigo español le avisa del peligro de su situación. Entre la comunidad española se encuentran algunos españoles al servicio del franquismo que informan a Madrid. Estar afiliado puede ocasionarle problemas cuando regrese a España. Sintiendo amenazado deja de acudir a las asambleas.

Virgilio ha ahorrado algunos francos. Es tanto lo que se añora al pueblo que te ve nacer que sus hijas, su esposa y él deciden volver a España. Un volver repleto de esperanzas inmersas en los años del desarrollismo y el final del aislamiento internacional. Sólo volverá al país vecino como temporero para la vendimia, llegando a reclutar más de un centenar de vecinos que los patronos franceses le solicitan.

Franco muere. Llega la transición y las primeras elecciones democráticas. Virgilio puede ejercer lo aprendido en Francia. Son tantas sus inquietudes... Afiliado a la UGT, Virgilio coordinará durante tres campañas el envío de temporeros. En su pueblo, un grupo de amigos encabezados por el sacerdote, un maestro y él decidirán constituir la agrupación local del PSOE.

1979. Es el año de las primeras elecciones democráticas municipales. La UCD gana en Bogarra como en otros tantos ayuntamientos. Más tarde en 1983, Virgilio es elegido alcalde. La ilusión de toda una vida por mejorar la vida social, cultural y económica de su pueblo es una realidad. Son los años de los grandes cambios en España. Con fondos públicos como los del FEOGA, el FEDER y otros en Bogarra se arreglan y asfaltan los caminos a las aldeas, se arreglan y canalizan las aguas para la huerta. Se construye el centro social polivalente para atender a los más necesitados con personal y ayudas del recién nacido Consorcio de Servicios Sociales de carácter provincial. Detrás vendrán el Hogar del Pensionista, el local para las amas de casa, dos guarderías: una permanente y otra para los hijos de los emigrantes temporeros que quedaban a cargo de los abuelos de aquellos. También se construyen las piscinas municipales y las pistas polideportivas. La inversión realizada no tiene precedentes ni será alcanzada hasta la fecha. Se han conseguido 10 obras comunitarias por año durante un lustro venturoso.

Virgilio ha gobernado durante ocho años. Ha luchado codo a codo con otros políticos para conseguir lo mejor para su pueblo. Se ha ganado entre los gobernantes el apodo de “el alcalde pedigüeño”. Recuerda sus años en una sociedad sin libertad y sus sueños de democracia. Recuerda los sinsabores de la política. Levanta la mirada. Ha merecido la pena. Es hora de dejar paso a gente más joven.

Desde entonces para acá, Virgilio es un jubilado que colabora con la UDP de voluntario. Comprometido con la sociedad democrática en la que vive. Ama la libertad y detesta la humillación.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

En primer lugar la salud, vital para el disfrute de la vida pues cuando se pierde, todo oscurece a nuestro alrededor. Te quedas como perplejo, todos tus planes se vienen abajo. Como cuando la esposa de Virgilio enfermó de apendicitis y su hija M^a Mercedes de dos años contrajo la hepatitis en Francia. Lejos de España y rodeada de batas blancas que, presurosas, no entiendes bien lo que te dicen. La salud y la seguridad van de la mano. La enfermedad y el miedo les buscan incesantes.

En segundo lugar el calor, el cariño y el aprecio de tu familia. Verte valorado por los tuyos te ayuda a crecer. Se te hincha el pecho de aire nuevo y de orgullo. Con toda esa fuerza haces feliz a todo el mundo a tu alrededor. O por lo menos, lo intentas. Te haces querer por los que te rodean. Nada más gratificante en la última etapa de tu vida.



Recordar, compartir, aprender

Recuerda, Virgilio, con nostalgia y cierta envidia sana las costumbres familiares de antes. Arropadas por otro estilo de vida se permitían permanecer cerca unos de otros. Los abuelos en el lugar privilegiado de la casa como fuente de sabiduría, de paz y sosiego que la sociedad nos ha usurpado.

Y por último, la amistad. La sincera amistad que se encuentra con el amigo fiel donde afloran los más bellos sentimientos humanos. Respeto mutuo, sencillez y dignidad. Pilares que Virgilio valora como inseparables compañeros de viaje ya seas emigrante o patrón. Vivas en una sociedad autoritaria o democrática. Porque sentirte útil depende de uno mismo y te acerca a la felicidad.